

Música y músicos

# JOSÉ PERIS: PLURALIDAD Y EFICIENCIA

**E**S compositor, organista, pedagogo, asesor de música del Patrimonio Nacional y decisivo en la organización de conciertos llevados desde la Universidad Autónoma, en la que desempeñó su Cátedra, hasta el Teatro Real y ahora al Auditorio Nacional colmándolos de un público fiel a sus convocatorias. Es un aragonés tenaz —Maella, 1924—, menudo y activo, inquieto, bullidor, capaz de soltar un bufido al personaje más encopetado y también de ganar el respeto y la simpatía que se deben a quienes —tan pocos— trabajan, como él, con desvelo y eficiencia.

Puede ocurrir que con la misma sencillez con la que se preocupa de un detalle material de organización, se desespera porque se han limitado los anuncios, con peligro para la buena difusión de la oferta, se enrabieta sin disimulos cuando algo no le gusta, sea culpable de olvidos por los que no se tiene en cuenta suficientemente que desde el año último es Académico de Honor de la Regia Accademia Filarmonica di Bologna, o que dentro unos días, en el ciclo de la Filarmonica Checa, en Praga, se le dedica un concierto en el que se interpretarán su «Te Deum», uno de sus Motetes para orquesta, los «Villancicos para coro y orquesta», del padre Soler, por él transcritos, lo mismo que la «Misa», de Domenico Scarlatti, conservada en nuestro Palacio Real.

En su condición de asesor del Patrimonio, al frente de un equipo especializado publicó el año último el voluminoso y cuidado «Catálogo del Archivo de Música», material básico de consulta y, con el particular apoyo de la Familia Real y el encariñado interés personal de Doña Sofía, ha podido ver culminada la restauración por Vatelot, en París, de la colección de Stradivarius, y por Grenzing, en Madrid, del órgano de la Real Capilla.

Con la base de la colección de instrumentos recuperados para el cometido esencial —sonar, sonar hermosamente— los ciclos de música de cámara, las sesiones en el Salón de Columnas, la salida de los stradivarius en las grandes ocasiones, con el apoyo

comprendido de la dirección del Patrimonio, se han cumplido muy caras ilusiones. Lo fue para él transcribir los quintetos de Boccherini, que se brindaron por Rampal y el parisiense Cuarteto Enesco.

Mientras, puede ser que París haya abandonado más de lo justo su propia labor de creación. Con todo, no se olvide que el su catálogo figuran más de cincuenta obras, con predominio de la música que utiliza, o se ins-



pira en un texto, punto de partida: páginas religiosas, Motetes, Te Deum, Misa, muchos lieder —Unamuno, Pemán, Lorca, Jorge Manrique, buenas fuentes— y obras orquestales para órgano, su instrumento de origen.

Porque José Peris, en sus comienzos organista en Zaragoza, en la Basílica de Atocha después, durante sus estudios muniqueses en la germana Iglesia de Santa María, siente predilección por el instrumento, como acusa en los tratamientos orquestales o de cámara, los influjos de los dos decisivos maestros, sin desdeñar a otros grandes como Julio Gómez, Toldrá, Nadia Boulanger, Milhaud: Carl Orff —de quien tanto se advierten en los «Siete poemas del cante jondo», para soprano, dos pianos y cuatro percussionistas— y su siempre reverenciado Oscar Esplá.

¿Estaremos en un año decisivo en el aspecto creador para nuestro hombre? La Sinfónica de Málaga anuncia su «Preámbulo», Frühbeck con su orquesta berlí-

nesa las «Variaciones sobre la Pavana de Luys de Milán». Penderecki, en abril, con la RTVE, su «Concierto espiritual». Él mismo trabaja en un cuarteto que dedicará a la memoria de Severo Ochoa, que le honró con su amistad.

Pero hay que pensar en otras cosas. Ahora, dentro de unos días, en los programas Beethoven con la Orquesta de Varsovia, que en tres sesiones ofrecerá los cinco conciertos de Beethoven con tres primerísimos pianistas de España: Rosa Torres Pardo, Joaquín Achúcarro y Joaquín Soriano.

Sin abandonar el entusiasmo —la lucha de tantos años— por conseguir rangos universitarios para la música. Él mismo catedrático desde 1978 en la Autónoma, después de serlo en el alicantino Conservatorio Esplá, vivió batallas por el acceso de la música a la Universidad y en 1986 inició los Cursos de Doctorado para titulados superiores. Ahora treinta músicos los siguen y son la garantía de una expansión solvente por España. Pocos habrán sentido un júbilo mayor que Peris cuando en agosto de 1994 se produjo la homologación de Títulos Superiores de Música a los de Licenciado.

En la Autónoma de Peris nunca fue la música forastera. Él estaba allí para evitarlo: con la organización de los conciertos de música viva, de una fonoteca muy nutrida y una biblioteca al día.

Sí; la enseñanza estuvo siempre entre sus afanes. En cursos, seminarios, sobre todo la destinada a los niños. Con ese fin publicó en 1965 su «Música para niños», aproximación solvente y conyugada del método Orff que él había conocido muy directamente de labios del propio maestro.

Hace tiempo que pensaba en las docenas y docenas de críticas y comentarios dedicados a conciertos fruto de la organización y el esfuerzo personal de José Peris. No por tardío es menos sincero el homenaje implícito de este artículo en el que el protagonismo le corresponde a una personalidad tan plural y eficiente.

Antonio FERNÁNDEZ-CID

## Bohemitis

**E**N estos días hemos asistido a un ataque de bohemitis. La dirección del Teatro de la Maestranza sevillana ha sabido promocionar muy bien su segunda ópera de la temporada. Ha sabido llevar las cada día más estentóreas declaraciones de Zeffirelli a todos los periódicos. Ha sabido crear expectación en una ciudad no acostumbrada a la lírica y llenar el teatro. Y lo mejor del caso es que todo eso lo ha conseguido dando gato por liebre al costo de langosta. Me explico.

Se ha jugado con el espectáculo como «la Scala viene a Sevilla», cuando quien ha ido es Zeffirelli —por cierto, para aplaudirse a sí mismo en cada cambio de cuadro y así provocar el del público— con una producción realizada para la Scala hace treinta y dos años. Ésta, en su día maravillosa, ha costado la friolera de ochenta millones, orquesta aparte. Así pues, lleno total y déficit espectacular. Un coste así es inconcebible para una temporada como la de la Maestranza, de presupuesto escaso y, por consiguiente, con sólo tres títulos en cartel. Hubiera sido mucho más positivo ampliar la oferta. Pero es que también es inconcebible para la Scala, porque dudo que hubiera soñado con colocar una supermortizada producción por cifras tan astronómicas. Lo que no logró la Zarzuela, cuya vieja y posiblemente destrozada producción se quiso alquilar previamente, lo lograron los italianos. Por menos dinero se puede traer a Barenboim con toda la compañía de la Ópera de Berlín y no sólo a Zeffirelli con sus decorados. Es una prueba más del despiste que se vive en nuestro país en casi todo. La tipología del nuevo rico aplicada a la lírica, la venta de imagen al precio que sea, pan para hoy y hambre para mañana.

Hasta ahora, España era conocida en el mundo lírico como el paraíso de los cantantes, puesto que vienen cobrando más que en cualquier otro país a causa de la inconsciencia y los despropósitos de las Administraciones locales. Ahora quizá seamos también el paraíso para los escenógrafos y registas. De hecho, ya lo hemos sido para más de uno / a. La Expo, por quedarnos en Sevilla, no queda muy lejos. Esperemos que, un año de éstos, Real y Liceo pongan las cosas en su sitio.

Gonzalo ALONSO